

EL SILENCIO ES SOBRE EL FUTURO

Por Graciela Monés

Cuando alguien calla acostumbra a ser o porque no tiene claro lo que piensa -ni tan sólo la pregunta a formular- o porque espera que la enuncie otro. A veces otro lo dice y todo parece conformarse bien; otras veces la palabra queda muda en el aire.

El acto de conversación sobre “Psicoanálisis, acontecimiento de civilización” fue para mí el momento de escuchar. Después del tiempo necesario para separarme de lo escuchado emergieron dos líneas paralelas de pensamiento:

- Sobre la función de los carteles.
- Sobre la posibilidad de una Institución de Clínica Psicoanalítica “heredera” de la experiencia de lo que fueron los CPCT.

Sospeché que las líneas “paralelas” compartían algún punto. Las dos están relacionadas con un proceso instituyente que remueve y renueva el “suelo hostil” en el que estamos tan bien plantados (¿recuerdan la película?) ladrando al cielo, como se dijo.

No se puede hacer una institución que oferte y promueva la clínica psicoanalítica sin tocar lo epistémico y lo político. El “factor C” que nos paraliza lo veo como efecto global ante el malestar y la crisis. La salida sí puede tener sus particularidades o singularidad.

Los carteles fueron relacionados - tanto por Enric Berenguer cómo por Lucía d’Angelo- con el proceso creativo de la institución analítica (en su momento, la ELP). Ahora estamos en otro momento. ¿Cuál?

¿Por qué hay tanta dificultad en hacer un cartel, por qué tanta exigencia y prevención?

¿Tienen que “conocerse” sus integrantes? ¿Tienen, además, que caernos simpáticos? Lo que mueve al trabajo no es la simpatía, a veces es la transferencia negativa.

Damos rodeos sobre la cuestión del “*silencio*” en relación a la experiencia de los CPCT. Pero si tenemos en cuenta que la represión viene del futuro, no del pasado, desbloquear el futuro de lo que *fueron* los CPCT en un *habrán sido* puede permitir a sus participantes y responsables hablar de ello y sacar consecuencias. Seguro que hacer una nueva Institución de clínica psicoanalítica remueve muchas cosas y plantea muchos problemas, entre ellos el de su financiación.

Por eso pienso que- igual que en lo social- no hay que esperar más para poner manos a la obra y apostar por las nuevas energías que conlleva la creación de un relato.

No hay prisa. Sólo hay que empezar.